

EDIFICANDO SOBRE LA ROCA

Volumen 1, nº 1

Enero—Marzo 2007

MINISTERIO CRISTIANO CIMIENTO ESTABLE

Propósito de la publicación

Editor

Rev. René Mejía Vides

Diseño Gráfico

Ing Erick Varela

Traducción y Revisión

Ana Gloria Mejía

Revisión

Élida de Mejía

Ana Elizabeth Mejía

Portada

Ing Eric Varela

Señor, se estará distribuyendo en forma gratuita, con el propósito de ayudar en la edificación espiritual de pastores, líderes evangélicos y educadores cristianos.

Desde hace algún tiempo Dios puso en mi corazón una carga muy especial por escribir artículos que puedan ser utilizados para el mencionado fin, así como publicar otros, que no dudamos serán de gran valor para el liderazgo de la iglesia cristiana.

Esta publicación está orientada a enfocar la necesidad de experimentar una vida

espiritual equilibrada, es decir un balance en las siguientes

- *El despertar de una pasión por Dios*
- *El amor por la sana doctrina*
- *La necesidad de que la doctrina encuentre aplicación práctica*



Hno. René Mejía Vides
y su esposa Élida

Edificando sobre la Roca será una publicación trimestral, que con la ayuda de nuestro

Contenido de la publicación

La revista incluye artículos relacionados con: el ministerio, la vida piadosa, la familia y la educación cristiana

Hemos incluido artículos en-

caminados a enfatizar la necesidad de establecer y reorientar la educación de colegios cristianos, confiando que con la ayuda de Dios, más pastores se animen, a esta-

blecer instituciones que con una visión correcta sean instrumentos en las manos de Dios para la formación integral de nuevas generaciones que honren a Dios en todo lo

Contenido:

La Obra de Dios o el Dios de la Obra	2
La Felicidad de Dios 1a parte	2
Jonathan Edwards y el Gran Avivamiento	2
Hablando Retentivamente en el Matrimonio	3
La Conversión de los Niños	4
Disfrutando la Gloria de Dios a través de la enseñanza	5

Puntos de interés especial:

- El peligro de perder el Rumbo
- El placer verdadero
- Un legado para nuestros días
- Una necesidad para cada matrimonio
- La importancia de Evangelizarles
- La verdadero motivación de maestro



Edificando sobre la Roca

Proclamando la Supremacía de Dios en todas las cosas a través de nuestro Señor Jesucristo

Únicamente el conocimiento de Dios revelado en su Santa Palabra, podrá llevarnos a una redefinición y corrección de rumbo



Continuación... Contenido de la Publicación

que emprendan.

Quiero agradecer en una forma muy especial al Ingeniero Ramón Torres, Gerente Comercial de la Editorial Libros Águila, quien representa a la mayor productora de textos para escuelas cristianas en español, por ofrecernos el patrocinio, a fin de poder hacer llegar en forma gratuita la presente revista a tantos líderes como Dios nos conce-

da. Dios bendiga esta obra, quienes con mucho sacrificio han logrado producir libros texto integrados con la Palabra de Dios.

Nuestra oración es que esta publicación sea usada para traer un despertar de un mayor aprecio la Supremacía de Dios y la Gloria de su Nombre, de tal manera que podamos hacer nuestro el anhelo expresado por el profeta: "tu nombre y

tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte..." (Isaías 26:8)

Pastor René Mejía Vides

La Obra de Dios o el Dios de la Obra

Por el Hno. René Mejía Vides

El Domingo, 4 de Septiembre del año recién pasado, cumplí 31 de haber tenido mi encuentro personal con mi Salvador y Señor. Además de estar celebrado 21 años de estar sirviendo de tiempo completo a nuestro Señor y 21 años de estar por la gracia de Dios felizmente casado. La ocasión se dio mientras realizaba un viaje a los EU, para acompañar a mi hija, quien se encuentra realizando sus estudios universitarios en dicha nación. Encontrándome libre de las responsabilidades pastorales aparté tiempo para poder meditar.

Medité en que uno de los mayores conflictos que un pastor enfrenta

en la vida es el definir en donde pone sus mayores esfuerzos y dedicación, en "La obra de Dios o en el Dios de la obra." Y créame amado lector, que este conflicto es muy grande en mi vida. En estos días he podido reflexionar en la imperiosa necesidad que tenemos los siervos de Dios de definir con mucha claridad la visión o el rumbo de nuestra vida y ministerio.

Estoy convencido de que únicamente el conocimiento de Dios revelado en su Santa Palabra, podrá llevarnos a una redefinición y corrección de rumbo, antes de que las consecuencias sean mayores.

Hace algunos años un avión se accidentó sobre uno de los volcanes, en la república de El Salvador. La tragedia nos conmovió a todos, pero consultando con un amigo piloto de aviación sobre este caso, me comentó acerca de la falla tanto del piloto, como del operador de la torre de control... en síntesis perdió el rumbo y aún más no logró atender la señal del "wake up", que emiten dichos aviones, cuando están frente a un obstáculo, llámese volcán o lo que sea.

Personalmente no quisiera pasar por algo semejante. Pero entonces esto quiere decir que necesitamos estar bien seguros de que

estamos en el rumbo correcto.

Como pastores podemos extraviarnos en medio de las tormentas de los problemas de la Iglesia o bien en la densa neblina del éxito ministerial.

George McDonald, dijo: "En todo aquello que el hombre haga sin Dios... deberá fracasar miserablemente --o triunfar miserablemente."

El pastor Robert Dickie en su publicación: Adoración delante del Trono escribió lo siguiente: "También debemos reconsiderar el significado del éxito. Muchos pastores se sienten desanimados si no están predicándole a grandes audiencias y auditorios llenos. Para estos pastores, el éxito no es medido por la obediencia, fidelidad y calidad sino por meros números y la excitación que aparentemente logran producir con sus programas e innovaciones en la adoración. **Nunca olvidemos que el éxito es alcanzado sencillamente por hacer la voluntad de Dios.** Si estamos haciendo la voluntad de Dios, no debemos estar bajo la esclavitud del juego de los números que a tantas iglesias y pastores tiene cautivos. El Dr. Felipe Keller toca en el punto sensitivo del evangelismo moderno cuando define lo que esta presente generación considera ser el éxito: "El mundo occidental está totalmente convencido de

que absolutamente no hay sustituto para el éxito. Esta preocupación intensa con el éxito ha impactado cada parte de la sociedad occidental, incluyendo la iglesia. En realidad, éxito es meramente un sinónimo para lo más grande, lo más deslumbrante, y lo mejor, sea cual sea su significado.

***Nunca olvidemos
que el éxito es
alcanzado
sencillamente por
hacer la voluntad
de Dios***

Tal éxito no es medido necesariamente en términos de calidad, pureza, honestidad o aún sinceridad. Por el contrario, está asociado muy de cerca con la idea de aquello que sea espectacular, sensacional e impresionante a nuestros sentidos. La teatralidad ha cautivado a los occidentales. Están hipnotizados por todo aquello que gratifica el orgullo o alimenta la vanidad humana. "Esta vana filosofía de la vida es inculcada en nuestros niños desde la más temprana edad. Nuestro sistema educacional entero enseña a la juventud a que aspire a la cima."

"En las profesiones, comercio, educación, deportes y aun

en las artes, no se escatiman esfuerzos para exaltar a una persona o empresa de tal modo que aparente ser exitosa. ¡Hasta tenemos un dicho favorito que lo resume: "No hay éxito como el éxito"! "Este concepto ha sido parte de la cultura occidental por tanto tiempo y con tanta persistencia que la gente lo acepta como el camino correcto a seguir. Es considerado como evidencia del éxito el que una iglesia crezca rápidamente en número a pesar de que la gran mayoría de sus miembros no sientan una profunda consagración a Cristo. Se considera como algo exitoso el que un pastor pueda mover a su gente con nada más que su teatralidad. "Vez tras vez en la iglesia contemporánea, descubrimos que la preocupación principal, tanto del pastor así como de los miembros, es el tal llamado programa. La idea básica es proveer algo tan sensacional y atrayente que llame la atención a las multitudes y estimule un sustancial aumento en la asistencia a la iglesia. De lograrse, la vanidad humana será gratificada y nuestro profundo deseo de impresionar a la gente con nuestro éxito habrá sido, en algo, satisfecho."

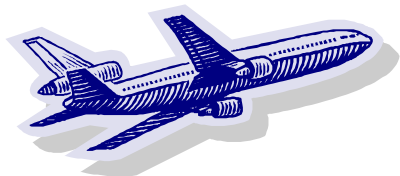
No será sino hasta que la iglesia se libere de la esclavitud de esta filosofía no conformada a la Biblia, que ella podrá recobrar la verdadera adoración en el salón del trono." Robert Dickie II

Tal como lo expone el pastor Dickie, necesitamos revisar nuestros objetivos pastora-

y corremos el peligro de no tener una buena visibilidad.

Pero ¿Cómo lograr recuperar el rumbo?, en estos días he estado meditando en la necesidad de examinar nuestras motivaciones. ¿Qué es lo que nos motiva en la obra ministerial? Hace algún tiempo me encontré compartiendo con un consiervo, mientras asistíamos a un retiro. Él me dijo: "fíjate, que en un momento dado me encontré tan desmotivado que hasta pensé en dejar el ministerio... Pero de pronto algo ocurrió que me ha devuelto la vitalidad, me siento otra vez apasionado con la obra..." Pensé yo, seguramente alguna experiencia espiritual muy profun-

Únicamente el conocimiento de Dios revelado en su Santa Palabra, podrá llevarnos a una redefinición y corrección de rumbo



da le ha reanimado..., pero él continuó su relato diciendo: "He entrado en un maravilloso proyecto de construcción del templo de la iglesia..." Gracias a Dios por ese proyecto, pero me pregunto si es esta la motivación correcta en el corazón de un siervo... Cuán fácilmente nos enfocamos en la obra del Señor y no en el Señor de la obra.

Para recuperar el rumbo el piloto del mencionado, debió haber consultado a sus instrumentos y verificado con el radar de la torre del control. Como pastores necesitamos entender que el rumbo de nuestra vida ministerial es determinado por un instrumento sumamente vital, nuestro corazón. El problema se agudiza debido a que nosotros no logramos conocerlo, al igual que un piloto sin la ayuda de un radar externo cuando se encuentra en condiciones de un clima adverso. La Biblia nos dice "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón..." (Jeremías 17:9-10)

Esto nos quiere decir que pudiéramos pensar que estamos bien, y andar desorientados. Si solo Dios conoce nuestro corazón, entonces es vital apartar tiempo para la meditación y el escudriñamiento del Santo Espíritu de Dios.

Lo cual muchas veces entra en conflicto con agendas sumamente saturadas...

El piloto debe pedir ayuda a la torre de control, el siervo de Dios clamar de todo corazón a

nuestro Dios diciendo: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno." Notemos que el salmista suplica por ser examinado en sus pensamientos e intenciones del corazón. Hay deseos que son buenos, y están enfocados en las cosas de Dios, aún más se encuentran enfocados en la obra de Dios. Sin embargo tal como expresó Juan Calvino: "Lo malo de nuestros deseos no reside en lo que queremos sino en que lo queremos demasiado. Los afectos naturales (por cualquier cosa buena) llegan ser anhelos controladores y desordenados, y nosotros hemos sido creados para ser gobernados por pasiones y deseos piadosos."

"Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, **mas yo no me dejaré dominar de ninguna.**" (1ª. Corintios 6:12)

El deseo por una buena iglesia y próspera es un buen deseo, pero si éste es el que nos gobierna...

En mi experiencia personal, cada vez que me presento delante de mi Dios, tengo que arrepentirme por deseos egoístas, vanidosos, orgullosos etc. Ya que su Santo Espíritu conoce lo profundo de nuestros corazones y no hay cosa oculta delante de su Presencia.

Cuando nuestra pasión es por la obra y no por el Dios de la obra,

en nuestro corazón hay idolatría y ésta acarrea la ira de Dios.

¿Quiere decir que podemos estar sirviendo a Dios con un corazón que está fomentado ídolos internos? Los dones, los ministerios, la iglesia pueden haberse convertido en nuestros ídolos. O bien el deseo de reconocimiento o aceptación. Si nuestra felicidad y satisfacción se encuentra en nuestra predicación o en los logros alcanzados, creo que necesitamos venir delante de nuestro Dios en arrepentimiento. O bien si las actividades han atrapado nuestro corazón, es muy probable que Dios nos esté diciendo: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua." (Jeremías 2:13)

El piloto del caso que he relatado, según mi amigo, tuvo tiempo suficiente para reaccionar antes de colisionar ante el gran Chinchontepc. Dios en su Providencia e infinita bondad advierte insistentemente a sus hijos y siervos, nos da suficiente tiempo para venir delante de su presencia humillados, antes la caída estrepitosa. "Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu."

Cuando nuestro Dios por su gracia inmerecida, nos concede venir delante de Él por un examen de corazón, Él en su benignidad nos concede el arrepentimiento, y la capacidad para que con una gran determinación aborrezcamos

toda intención de corazón que esté controlando nuestro corazón, que no sea Dios mismo y su Gloria magnificente "las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás." (Isaías 30:22)

“Los nuevos deseos gobernantes expulsan a los amos menores del trono de tu vida.” Stephen Charnock (1628-1680)

Si aquel piloto aún en el último momento hubiese obedecido a la alarma del "wake up," hubiese desviado el curso de la nave al rumbo correcto.

Las intensiones del corazón al ser reubicadas a través del arrepentimiento, deberán cambiar de rumbo nuestra vida y ministerio, es decir: De la obra del Señor al Señor de la obra.

El puritano Stephen Charnock (1628-1680) escribió acerca del "Poder expulsivo de un nuevo afecto." "Los nuevos deseos gobernantes expulsan a los amos menores del trono de tu vida." El nuevo rumbo, los deseos renovados son anhelos por el Dios vivo. Tal como expresó el salmista: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del

Dios vivo". La Palabra de Dios ya nos es solamente buscada para preparar mensajes o para obtener más conocimiento, sino como está escrito: "Sino que en la ley de Jehová está su delicia. Y en su ley medita de día y de noche." (Salmo 1:2). Los deseos gobernantes o ídolos funcionales como algunos les llaman, son expulsados por el enorme deseo de encontrar nuestro gozo y satisfacción en Dios, tal como expresó el salmista: "En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre."

El Dr. John Piper nos dice que: "Dios es más Glorificado cuando estamos más satisfechos en Él." Nuestro corazón rebosará de alabanza y adoración a su Santo y Glorioso Nombre.

No dudo en que este cambio de rumbo además de glorificar a nuestro Dios, habrá de traer múltiples beneficios, personales, matrimoniales, familiares, y eclesiásticos.

Dios nos conceda volvernos de la obra de Dios al Dios de la obra.

René Mejía Vides



La Felicidad de Dios 1a. Parte

Por el Dr. John Piper



Dr. John Piper, Director de Desiring God Ministries

Pablo advirtió que en los postreros días los hombres serán "amadores de los deleites más que de Dios." Y seguramente

La Felicidad de Dios: Fundamento del Hedonismo Cristiano (The Happiness of God: Foundation for Christian Hedonism)

Jeremías 32:36-41

Una vez, en un servicio me referí a la idea de hedonismo cristiano, y un padre se me acercó y me dijo, "¿Sabe que nuestra hijita pensaba que usted estaba hablando acerca de paganismo cristiano?" Sé que aunque lo pronuncié claramente, hedonismo cristiano, probablemente algunos de ustedes aun seguirán pensando en "paganismo", porque creen que hedonismo es una filosofía de vida pagana. Y probablemente tengan razón porque el significado popular de hedonismo es la búsqueda del placer y la indiferencia moral. En 2 Timoteo 3:4 Pablo advirtió que en los postreros días los hombres serán "amadores de los deleites más que de Dios." Y seguramente ya estamos viviendo en esos días. Hace dos años Daniel Yankelovitch publicó un libro titulado *Nuevas Reglas: Buscando la auto-satisfacción en un mundo al revés*. Yankelovitch argumenta, sobre la base de extensas entrevistas

tas y encuestas nacionales, que los cambios masivos que han ocurrido en nuestra cultura y la búsqueda de auto-satisfacción ha creado un grupo de reglas que gobiernan la manera en que pensamos y sentimos como americanos. Él dice, "en su forma extrema las nuevas reglas ponen a las viejas reglas simplemente de cabeza, y en lugar de la ética de auto-negación nos topamos con gente que rehúsa negarse a cualquier deseo – no por un apetito desmesurado sino por un extraño principio moralista: "Tengo un deber para conmigo mismo" (p. xviii). Él cuenta acerca de una joven en sus treintas que se quejaba con su psicoterapeuta de que se estaba volviendo nerviosa y temerosa porque la vida se le había vuelto muy agitada – demasiados fines de semana maravillosos, demasiadas discotecas, demasiadas amanecidas, demasiado hablar, demasiado vino, demasiada droga, demasiado sexo. "¿Por qué no paras?" le preguntó suavemente el terapeuta. La paciente se le quedó mirando desconcertadamente por un momento.



Entonces se le encendió el rostro, deslumbrado por una iluminación. "¿Quiere usted decir que realmente no tengo que hacer lo que quiero?" Ella prorrumpió en asombro. El sello de los nuevos buscadores de auto-satisfacción es que "ellos operan en la premisa de que los antojos emocionales son objetos sagrados, y que es un crimen en contra de la naturaleza abrigar una necesidad emocional no satisfecha" (p. 59). "Nuestra era es la primera en la que diez millones de personas ofrecen como justificación moral para sus actos la idea de un "yo" ideal y presumiblemente más "real" que no encaja bien con el rol social que se le ha asignado." Probablemente el matrimonio es la relación en la que los buscadores de auto-satisfacción y sus nuevas reglas han causado más revuelo. Yankelovitch tiene una buena percepción al decir, "Los matrimonios exitosos son un entretejido de deseos inhibidos-ceder ante los deseos del otro; aceptar las violaciones a nuestros propios deseos; disgustos tragados; confrontaciones evitadas; oportunidades de

ira desviadas; oportunidades de auto-expresión silenciadas. El introducir la fuerte urgencia de auto-satisfacción en este proceso es como pasar una escoba por una delicada telaraña. Con frecuencia todo lo que queda es la cosa pegajosa que se adhiere a la escoba; la estructura de la telaraña queda destruida" (p.76).

Por lo tanto siento profunda empatía hacia aquellos de ustedes que están lo sufi-

"¡Ya basta! Nuestras casas, nuestras escuelas, nuestros negocios y nuestra sociedad están siendo destruidos por buscadores de auto-satisfacción hedonística"

cientemente libres de nuestra cultura como para reaccionar a la palabra hedonismo diciendo, "¡Ya basta! Nuestras casas, nuestras escuelas, nuestros negocios y nuestra sociedad están siendo destruidos por buscadores de auto-satisfacción hedonística quienes no tienen el coraje moral, ni la

auto-negación, ni el severo compromiso, ni la lealtad sacrificial que mantiene unida la preciosa estructura de la vida y que trae nobleza a nuestra cultura. No necesitamos hedonismo; inecesitamos el regreso a la rectitud, la integridad, la prudencia, la justicia, la sobriedad, la firmeza, el dominio propio!" Créanme, probablemente estamos más de acuerdo de lo que se imaginan. Todo lo que pido es que me den un oído abierto y discerniente por nueve semanas antes de que pasen juicio final sobre el Hedonismo Cristiano. A veces una ilustración vale más que mil palabras de definiciones abstractas. Así que en vez de darles una definición precisa de Hedonismo Cristiano permítame comenzar dando algunos ejemplos Bíblicos de esto. David aconseja al Hedonismo Cristiano cuando manda, "Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón." 37:4) Y él demuestra la esencia del Hedonismo Cristiano cuando exclama "Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía.

Y él demuestra la esencia del Hedonismo Cristiano cuando exclama "Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?" (Sal 42:1-2). Moisés fue un Hedonista Cristiano (de acuerdo con Hebreos 11:24-27) porque rechazó los "placeres temporales" del pecado, "considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa.". Los santos en Hebreos 10:34 fueron Hedonistas Cristianos porque escogieron arriesgar sus vidas visitando prisioneros Cristianos y aceptaron gozosamente el despojo de sus propios bienes ya que sabían que ellos tenían una mejor y perdurable herencia. El apóstol Pablo comentó sobre el Hedonismo Cristiano cuando dijo en Romanos 12:8, el que hace misericordia, lo haga con alegría. Y Jesucristo, el autor y consumidor de nuestra fe, puso el estándar más grandioso de Hedonis-

mo Cristiano porque su deleite está el temor del Señor (Is. 11:3) y, por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Heb. 12:2). El Hedonismo Cristiano enseña que el deseo de ser feliz es dado por Dios y no debe ser negado o resistido, sino dirigido a Dios para satisfacción. El Hedonismo Cristiano *no* dice que cualquier cosa que te guste es buena. Dice que *Dios te ha mostrado* lo que es bueno y el hacerlo debe traerte gozo (Miqueas 6:8). Y ya que el hacer la voluntad de Dios debe traerte gozo, la búsqueda del gozo es parte esencial de todo esfuerzo moral. Si abandonas la búsqueda del gozo (y por ende te niegas a ser un Hedonista, como yo uso el término) no puedes satisfacer la voluntad de Dios. El Hedonismo Cristiano afirma que los santos más piadosos de cada época no han encontrado contradicción al decir, por un lado "POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DIA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO." (Rom

8:36) y por otro lado, "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocijaos!" (Fil. 4:4). El Hedonismo Cristiano no se une a la cultura de auto-gratificación que te hace esclavo de tus impulsos pecaminosos.

El Hedonismo Cristiano enseña que el deseo de ser feliz es dado por Dios y no debe ser negado o resistido, sino dirigido a Dios

El Hedonismo Cristiano te manda a que no seas conformado a este siglo sino que seas transformado conforme a la renovación de nuestro entendimiento (Rom. 12:2) para que podamos deleitarnos al hacer la voluntad de nuestro Padre en los cielos. De acuerdo al Hedonismo Cristiano el gozo en Dios no es un ingrediente opcional del pastel del Cristianismo. Cuando lo meditas, el gozo de Dios es parte esencial de la fe salvadora.

1ª. Parte (continuará)

By John Piper. ©Desiring God. Website:

www.desiringGod.org.

Email:

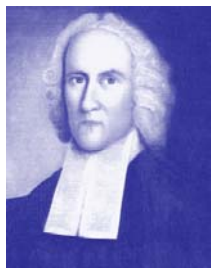
mail@desiringGod.org. Toll Free: 888.346.4700.

El Dr. John Piper es el Director del Ministerio "Deseando a Dios", actualmente es el pastor principal de Bethlehem Baptist Church en Minneapolis, Minnesota. El Dr. Piper es graduado de Fuller Theological Seminary (B.D) y obtuvo su Doctorado de la Universidad de Munich. Es autor de muchos libros, entre los cuales se encuentran los siguientes traducidos al español: Sed de Dios, Gracia Futura, No Desperdicies tu Vida, Los Peligros del Deleite, Hambre por Dios, Gracia Verdadera, Los Placeres de Dios



Jonathan Edwards y el Gran Avivamiento

Por William P. Farley



Un hombre con fuego por Dios

En Julio 1741, Jonathan Edwards aceptó la invitación de predicar en pueblo vecino de Enfield, Connecticut. Era la cúspide del Gran Avivamiento (1740-42), uno de los más intensos derramamientos del Espíritu de Dios en la historia Americana. El fuego de Dios estaba cayendo por todos lados. A pesar del hecho que él había predicado "Pecadores en Manos de un Dios Airado" a su propia congregación y había tenido poco efecto, se sentía guiado a usarlo otra vez en Enfield.

Sus técnicas no eran impresionantes, siempre leía sus sermones en una voz calmada, pero con gran convicción. Él rechaza gritar y usar teatralidades. Impresionar a los oyentes con el poder de la verdad y con su desesperada necesidad de Dios era la meta de Edwards.

Ni su estilo o la manera en que predicaba podían ser la causa de lo que paso ese día en Enfield. Un testigo, Stephen Williams, escribió en su diario "Fuimos a Enfield a donde conocimos al querido Señor Edwards de Northampton quien predicó un sermón muy estremecedor de los textos, Deuteronomio 32:35, y antes de que el sermón terminara había grandes gemidos y gritos llenaban toda la casa... ¿Qué haré para ser salvo? O, me estoy yendo al infierno ¿Qué puedo hacer por Cristo?, y así sucesivamente. Así que el ministro se vio obligado a parar... ¡si los gritos y los alaridos eran asombrosos! Williams continúa, "Después de esperar algún tiempo hasta que la congregación estuviese quieta, y así finalmente la oración fue hecha por el Señor W. y después descendimos del púlpito y conversamos con las personas, en varios lugares, el poder asombroso de Dios fue visto, varias almas fueron convertidas esa noche, y ¡O cuán alegres y agradables se veían sus rostros."

Reacciones a Edwards

Jonathan Edwards. Pocos nombres causan reacciones tan agudas. Algunos lo consideran el más grande filósofo de América, otros se ríen de su descripción. Para Edwards la exposición Bíblica era el alma y el centro de su vida y propósito. Él no se interesaba en la filosofía en sí misma.

“Edwards dividió a hombres durante su vida y no menor magnitud sigue dividiendo a sus biógrafos,” escribió Ian Murray.

Martyn Lloyd-Jones estaba de acuerdo, “Él dividía las opiniones, y fue denunciado sin medida.”

Oliver Wendell Holmes estaba seguro que, “sí el hubiera vivido cien años después y respirado el aire de la libertad, no hubiera escrito en tal barbarismo del antiguo mundo como lo encontramos en sus volcánicos sermones.”

A John Newton (1725- 1807) le preguntaron , ¿Quién era el mayor clérigo de su era?. Él respondió sin vacilar, “Edwards.”

El predicador Escocés, Thomas Chalmers, escribió, “Nunca hubo una combinación más feliz de gran poder con gran piedad.”

Samuel Davies, uno de los fundadores de la universidad de Princeton, habló de parte de muchos cuando dijo que Edwards era, “el más profundo pensante, y el mayor clérigo, que en mi opinión, América ha producido.”

¿Quién era Edwards? ¿Por qué causa estas reacciones?

¿Y por qué es importante para nosotros hoy en día?

Una Corta Biografía

Edwards nació en East Windsor, Connecticut, en Octubre de 1703. Su padre, Timothy Edwards, se graduó de Harvard y era el pastor de la aldea.

Como muchos niños de su época, Jonathan fue educado en su hogar. Debido a que él mostró una inteligencia inusual, su padre lo matriculó en Yale a la edad de trece años. Mientras hacia su maestría, él tuvo una experiencia profunda de conversión que alteró radicalmente su vida y puso el fundamento para todo el profundo y maravilloso fruto que seguiría.

“Nunca hubo una combinación más feliz de gran poder con gran piedad.”

Thomas Chalmers

Después de graduarse, se casó con una de las jovencitas más elegibles de toda Nueva Inglaterra, Sarah Pierpont de diecisiete años. Tuvieron once hijos, y el legado de su posteridad fue fenomenal. Aunque varios libros han sido escritos sobre su matrimonio y vida familiar, fue el profundo manejo que Ed-

wards tenía de las Escrituras lo que conecta su nombre con los más grandes pensantes cristianos.

Jonathan se trasladó a Northampton, Massachusetts, para convertirse en pastor asistente de su abuelo. Unos años después Stoddard murió y Jonathan se convirtió en pastor general. Él trabajó en Northampton 21 años.

En 1735- 37, un avivamiento pasó por Northampton. Sobre este avivamiento Edwards escribió, “Una gran y sincera preocupación por las grandes cosas de la religión y de la vida eterna se convirtió en el tema universal en todas partes del pueblo... el trabajo de la conversión era hecho de una manera asombrosa y incrementaba más y más; las almas, como si fueran, rebaños venían a Jesucristo.”

De la noche a la mañana, el pueblo fue transformado. Los ciudadanos cantaban himnos en las calles, las tabernas cerraron, los jóvenes buscaban a Dios en grupos, era imposible entrar a la iglesia a menos que se llegara horas antes.

En 1740, como una repentina inundación, el Gran Avivamiento pasaba por Nueva Inglaterra, incluyendo Northampton. Fue en esta época que Edwards predicó: su famoso sermón: “Pecadores en Manos de un Dios Airado” en Enfield con maravillosos y sobrenaturales resultados.

Se estima que 10% de Nueva Inglaterra se convirtió durante este tiempo.

Para entender lo que pasó, imagínese que cada iglesia se doble o triplique en los próximos dos años. Si esto hubiese ocurrido en estos días, sería el equivalente a ver 28 millones convertidos en dos años.

Conflicto Espiritual

Siempre que hay fuego también hay un humo. Muchos excesos acompañaron al avivamiento mientras las personas experimentaban fenómenos espirituales muy inusuales. Algunas veces, durante los sermones, las personas gritaban y caían inconscientes al piso. La propia esposa de Edwards se sentaba en un estado parecido al trance en una esquina de la sala por mucho tiempo, sin poderse mover, completamente abrumada por el amor de Dios.

El diario del Reverendo Wheelock para octubre 1741 era usual. "El celo de algunos era demasiado fuerte; hablan de muchas visiones, revelaciones y impresiones fuertes en la imaginación... Muchos gritaban; y se paraban temblando; cuando la asamblea estaba muy solemne." De otra reunión se escribió, "Los sedientos gritaban. Casi todos los Negros del pueblo impactados (con convicción de pecado)... me vi forzado a detener mi sermón antes de terminarlo, tan grande era el escándalo."

Como en todo avivamiento algunas manifestaciones eran de Dios, otras de la carne, y otras demoníacas.

La mezcla aseguraba mucha crítica. Edwards creía que la obra esencial era de Dios.

Pero reconocía que toda la obra sería desacreditada y abandonada a menos que la iglesia aprendiera a diferenciar al trigo de la paja. Él escribió abundantemente con este fin. Su obra más importante sobre este tema fue *Los Afectos Religiosos*, un clásico cristiano que aún es impreso por al menos tres casa de publicaciones.

“Él era primordialmente un teólogo del avivamiento, un teólogo de experiencias, o como otros lo han descrito “un teólogo del corazón”

Su Rechazo y Muerte

Ocho años después del avivamiento, una controversia sobre la comunión separó la congregación de Edwards. Mr. Hawley, un miembro de la iglesia se encargó de promover la división, 90 por ciento de los miembros votaron por despedir al Señor Edwards. Años después el Sr. Hawley hizo público su arrepentimiento a través de un periódico. Edwards tenía cuarenta y siete años, y todavía tenía ocho niños en casa, y no estaba entrenado para hacer nada más que predicar. ("Después de recibir múltiples invitaciones a pastorear prominentes iglesias en Escocia y Nueva Inglaterra, él se vio llamado a pastorear una obra

misionera entre una obscura tribu de Indios en la frontera oeste de Massachussets.) Nota del traductor. En aislamiento total, él ministró a su pequeña congregación y fielmente usó esos años para escribir sus grandes tratados teológicos.

Ocho años después, cuando él tenía 55 años, él aceptó la invitación del Seminario Teológico de Princeton de ser su próximo presidente. Unos meses después cuando ya se había trasladado, pero antes que Sarah y los niños se reunieran con él, él contrajo viruela y murió. Era 1758.

Los Pastores Actuales y Edwards

¿Por qué nos debería interesarnos un teólogo de hace 250 años hoy en día? Primero, Edwards fue primordialmente un teólogo del avivamiento. Nadie más se compara con su penetrante discernimiento. Todos desde Michael Brown hasta J.I. Packer citan a Edwards cada vez que el tema del avivamiento es tratado. El ministerio de Edwards fue formado en el auge del avivamiento, y escribió cientos de páginas defendiéndolo y analizándolo. "Él era primordialmente un teólogo del avivamiento, un teólogo de experiencias, o como otros lo han descrito 'un teólogo del corazón'," escribió Martyn Lloyd-Jones. Sus *Afectos Religiosos* escudriña la naturaleza de la conversión. "Usted está bien si lo puede leer, y aún creer que es cristiano." Concluye la organización Banner of Truth Trust.

Segundo, Edwards es impor-

Él constantemente guía a sus lectores al cielo, el infierno, y el trono blanco de Cristo. Su perspectiva era eterna, y su discernimiento es maravilloso. Aquellos que leen a Edwards pierden su temor a la muerte. Se regocijan en la esperanza compartir la gloria de Dios, y se estremecen al ver los horrores de la condenación. Los escritos de Edwards van a aumentar su concepto de la eternidad y seguramente transformará su ministerio.

Tercero, Edwards conocía y amaba a un Dios grande. Cualquier cosa que usted pueda pensar de Dios, va a ser más grande, más franco, y más satisfactorio después de leer a Edwards. Algunas personas se van de vacaciones para refrescarse. Yo voy al siglo dieciocho y leo Edwards. Porque allí encuentro al Dios soberano, omnipotente y omnisciente que es amable y bueno más allá de la comprensión humana. El adjetivo favorito de Edwards para Dios era "dulce."

Cuarto, Edwards entendía la pequeñez y fragilidad humana. Él manejaba la verdad de que el hombre debe verse pequeño a sus propios ojos para ser feliz o útil para Dios. Su persistente lógica bíblica acorrala a sus lectores hasta que ellos se rinden, reconociendo felizmente su pecaminosidad mientras se regocijan cada vez más en la bondad de Dios. No es lo sofisticado de los escritos de Edwards lo que atrae a tantos admiradores, es lo penetrante de sus

escritos. Divide coyunturas y tuétanos, orienta a los hombres hacia Dios y Su suficiencia y no hacia ellos mismos.

Descubra a Jonathan Edwards por usted mismo. Yo opino que él es el teólogo de los Pentecostales. "El elemento del Espíritu Santo es más prominente en Edwards que en cualquier otro de los puritanos", concluyó Martín Lloyd-Jones.

El discernimiento de Edwards es un gran tónico que necesita la iglesia de Norte América. La historia es la historia de Dios. Sus tesoros son nuestros. Usted no se va a desilusionar.



Por William P. Farley, pastor de Grace Christian Fellowship en Spokane, Washington. Él es autor de **For His Glory (Para Su Gloria)** y **Outrageous Mercy (Increíble Misericordia)**, Baker.

Traducido por Ana Gloria Mejía



Libros y sitios recomendados en los que puede leer de Jonathan Edwards:

- www.cimientoestable.org
- *Los Afectos Espirituales*, Editorial Faro de Gracia. www.farodegracia.org
- *Jonathan Edwards: A New Biography*, Iain Murray
- *God's Passion for His Glory*, John Piper
- *The Supremacy of God in Preaching*, John Piper
- *Jonathan Edwards: A Guided Tour of His Life and Thought*, Stephen Nichols & Samuel Logan
- *Jonathan and Sarah: An Uncommon Union*, Edna Gerstner



Hablando Redentivamente en el Matrimonio (1a. Parte)

Por el Dr. Paul David Tripp



Dr. Paul David Tripp

*Director de Changing
Lives International*

Samuel y Belinda tenían 20 años de casados. Era una pareja cristiana con una fe sólida en la Escritura y hasta se podría decir que había cierta comprensión entre ellos, sin embargo, no podían resolver sus problemas.

La primera vez que nos reunimos, Samuel estaba furioso. Cuando terminé de orar, él se levantó y dijo: «¡No sé por qué estoy aquí! Yo se exactamente qué está mal en nuestra relación, se lo he dicho a Belinda cientos de veces. Ella se niega a escucharlo y prefiere jugar el papel de víctima. No tengo ningún interés en sentarme aquí y ventilar todas las horribles cosas que han pasado entre nosotros en estos 20 años». Diciendo esto se retiró. Yo lo seguí y al fin logré convencerlo de que regresara.

Había mucho de verdad en lo que Samuel había dicho. Él tenía una perspectiva bastante acertada de los problemas de su matrimonio. Varias veces él le había dicho a

Belinda cosas que ella simplemente no quería oír. Era cierto que ella tomaba el papel de víctima en los momentos de confrontación. Samuel se había visto obligado una y otra vez a reparar las escenas conflictivas que tenían lugar entre ellos. Sin embargo, a pesar de su habilidad para discernir la situación, Samuel nunca fue una parte sustancial en lo que el Señor quería hacer en la vida de Belinda. De hecho todo intento por diagnosticar su situación dio como resultado una esposa más amargada y con un complejo de víctima como nunca antes. Samuel se interpuso en el camino de la obra de Dios y como resultado, le dio lugar a Satanás. Los dos, Belinda y Samuel habían aportado cosas a su matrimonio que desencadenaron los problemas. El padre de Belinda fue un hombre tosco, volcado a la crítica. Belinda había visto a su madre ser despedazada verbalmente noche tras noche por su padre quien criticaba su quehacer, su comida, su apariencia y hasta su voz. Muchas noches lloraba inconsolable hasta quedarse dormida, y en otras las ideas en su cabeza daban vueltas pensando en la forma de hacerle pagar a su padre por el trato que le daba a su mamá.

Cuando comenzaron a salir juntos, Samuel no sospechaba que se estaba casando con una mujer que estaba

amargada, insegura, temerosa y determinada a hacer lo que fuera necesario para mantenerse alejada de todo lo que se pareciera al infierno que su madre había experimentado.

Por el contrario, los padres de Samuel tenían una bella relación. Era una pareja que solía expresarse mutuamente su amor. Cuando tenían un desacuerdo, ellos no solamente buscaban el perdón uno del otro, pero también pedían perdón a los hijos, si alguno había presenciado el disgusto. Samuel había soñado siempre con un matrimonio como el de sus padres. Se casó con Belinda con esa ilusión. No fue un error de la soberanía de Dios que Samuel y Belinda se unieran. Dios en su sabiduría los unió, en su propósito redentor, a fin de usar la relación entre ellos como un taller para su obra de santificación. En esta relación, los corazones se podrían quedar al descubierto y ser transformados. Pero Samuel no se casó teniendo esto en mente; sus ojos estaban puestos en sus sueños.

Belinda tampoco se casó con ese propósito de Dios en perspectiva; su mirada estaba clavada en sus temores. Así que ninguno de los dos pensó o habló desde la perspectiva del plan redentor de Dios ni aún cuando Samuel comenzó a ver sus sueños destruidos y Belinda a mirar

destruídos y Belinda a mirar que sus temores se volvieran una realidad.

Las cosas entre ellos se fueron empeorando con los años. Las discusiones en torno a sus dificultades sólo añadían más dolor, complicándolo todo. En lugar de demandar cambio uno del otro, Samuel y Belinda necesitaban aprender lo que significa hablar redentivamente frente al desaliento, el dolor, el fracaso y el pecado.

¿POR QUÉ LAS PALABRAS DESTRUYEN?

¿Cómo podemos entender los problemas en la relación de Belinda y Samuel? ¿Cuál es el camino del cambio que necesitan? ¿Qué significa para ellos hablar redentivamente?

Comencemos por ver lo que ha estado equivocado con Belinda y Samuel. Nuestro pasaje bíblico para diagnosticar es Gálatas 5:13-15:

1. No se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Mas bien sírvanse unos a otros con amor (13).

Si usted les hubiera preguntado a Belinda y a Samuel si su relación se basaba en alimentar a la naturaleza pecaminosa, ellos enfáticamente habrían dicho «no». Pero, ellos habrían estado enfática y rotundamente equivocados. Como consecuencia, su relación y la comunicación entre ellos no se desarrolló basándose en la regla del amor que define la Biblia. Desgraciadamente ellos esquivaron la postura de siervo que señala con firmeza este pasaje. Ellos

no le preguntaban a Dios cómo podían ser usados para motivarse uno al otro y respaldar lo que Dios quería desarrollar en la vida de cada uno. No pensaban en cómo podían considerarse unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras (Heb. 10:24). No buscaban maneras de confortarse, animarse, alertarse o enseñarse uno al otro. No percibían las dificultades como una oportunidad de ministrar la gracia de Dios.

No escogían palabras que fortalecieran la unidad, el amor y la mutua edificación. Él anhelaba realizar su sueño. Ella buscaba disipar sus temores.

Tampoco buscaban maneras de ayudarse uno al otro a sobrellevar sus cargas (Gá. 6:2). No escogían palabras que fortalecieran la unidad, el amor y la mutua edificación. Él anhelaba realizar su sueño. Ella buscaba disipar sus temores. Samuel y Belinda esperaban ser servidos.

Es aquí donde este pasaje bíblico es particularmente relevante porque nos señala que cuando no nos servimos en amor, no solamente significa que carecemos de amor y de servicio sino que ¡deja de manifiesto que no hemos admitido en la práctica, que estamos activamente alimentan-

do la naturaleza pecaminosa! (Nota del editor: y como consecuencia, estamos propensos a cometer errores y por lo tanto, el perdón debe ser una práctica cotidiana, así como la compasión, comprensión y apoyo mutuo teniendo en perspectiva que Dios quiere desarrollar la imagen de Cristo en nosotros, por medio del poder del Espíritu Santo, sin que esto sea una excusa para que el pecado se convierta en un hábito).

Uno tiene que decidir entre aceptar el llamado del Señor a servir a quienes nos rodean o vivir para complacer los apetitos de nuestra naturaleza pecaminosa, en espera de que otros satisfagan los mismos apetitos. Belinda y Samuel llegaron a entender que ellos habían iniciado su relación con deseos egoístas en lo profundo del corazón. Perseguiendo su meta de tener la perfecta esposa y familia, Samuel se sintió defraudado y enojado cuando vio a Belinda como un obstáculo para sus sueños. A su vez, Belinda, apuntando a su objetivo de autoprotección, desarrolló su relación y comunicación con Samuel dominada por centrarse constantemente en sí misma. (¿Cómo me está tratando el mundo a mí?). Como resultado, ella criticó cada cosa que Samuel dijo e hizo. Entonces, su frustración, se volcó en enojo. Santiago 4:1-2 explica cómo los deseos de Belinda y Samuel afectaron la dinámica de su relación: *¿Qué ocasiona los pleitos y disputas entre ustedes? ¿Esos problemas provienen de los deseos que batallan dentro de ustedes? ¿Buscan*

algo que no pueden obtener? La relación de Belinda y Samuel fue de constante conflicto porque sus corazones estaban gobernados por los deseos de la naturaleza pecaminosa. Santiago, en la Escritura, habla acerca de los deseos que batallan dentro de nosotros, deseos que desencadenan una guerra para establecer el control sobre la gente y los recursos, en el afán de marcar «su territorio».

La lucha entre los anhelos de tener una familia perfecta y el deseo de autoprotección habían triunfado en el matrimonio de Samuel y Belinda. El resultado fue, como lo describe Santiago, un conflicto permanente.

2. *"Toda la ley se resume en un solo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (14).*

Este versículo también arroja luz en el caso de esta pareja. Sus problemas no eran fundamentalmente horizontales (persona a persona), sino verticales (persona a Dios). Si uno está viviendo para la gloria de Dios, si el amor por el Señor se mantiene por arriba del amor a cualquier persona y cualquier cosa, incluyéndose a uno mismo, entonces el enfoque práctico de la vida será glorificar a Dios en cada cosa que uno haga y diga.

El fruto evidente de un corazón comprometido con Dios es que uno ama a su prójimo como a uno mismo. El primer gran mandamiento siempre precede y determina el cumplimiento del segundo. No es posible amar al prójimo como a uno mismo si primero no

está amando a Dios por encima de todo. Santiago 4 es otra vez de ayuda aquí. En el verso 4, en medio del razonamiento de las causas y curas del conflicto humano, Santiago introduce el concepto del adulterio espiritual. El adulterio ocurre cuando el amor que fue prometido a uno es dado a otro. El adulterio espiritual se da cuando el amor que pertenece a Dios es dado a alguna persona o aspecto del mundo creado (ver Ro. 1:25).

¡Santiago dice que la raíz del conflicto humano es el adulterio espiritual! Cuando el deseo por cierta cosa reemplaza el amor a Dios como la fuerza que controla el corazón, la consecuencia será conflicto en las relaciones personales. El conflicto tiene raíces verticales que producen el resultado horizontal de los pleitos y disputas.

El amor a Dios que produce que una persona obedezca sus mandamientos, siempre tendrá como resultado el amor práctico hacia su prójimo.

3. *Pero siguen mordiéndose y devorándose, tengan cuidado, no sea que acaben por destruirse unos a otros (15).*

La última parte de Gálatas 5 es una buena descripción de la diaria conversación entre Belinda y Samuel. Se mordían y devoraban uno al otro con sus palabras. Su comunicación nunca fue edificante, fortalecedora o alentadora. Sus palabras estaban llenas de crítica, condenación, manipulación, amenazas, juicio, egoísmo, malicia, exigencias, reglas y venganza. La forma



de expresarse revelaba que Samuel y Belinda necesitaban un cambio radical en lo profundo de su corazón. Esto podría alterar fundamentalmente la manera como se hablaran el uno al otro. El problema no fue que ellos llegaran al matrimonio con conflictos. Y esta es una verdad que se aplica a todos; más aún, Dios diseñó la más significativa de las relaciones humanas no sólo para nuestro placer, sino como un instrumento de su continua obra de santificación a fin de que lleguemos a ser para alabanza de su gloria. Como ellos vivieron para ellos mismos y no para Dios, los deseos de su corazón dictaron la respuesta del uno al otro. Se mordieron y devoraron casi al punto de la destrucción. Aún su fe había resultado dañada bajo los escombros de su conflicto. Hebreos dice que la Biblia es capaz de revelar los pensamientos y actitudes del corazón (He. 4:12b). Es exactamente lo que el pasaje de Gálatas 5 hizo con esta pareja. Porque su relación no fue regida por la ley del amor divino, sino por los deseos de su naturaleza pecaminosa, entraron en cada situación buscando realizar sus propios sueños, deseos y demandas. En su enojo y decepción el uno del otro, se mordieron con sus palabras.

Usando el lenguaje de la perspectiva redentora, en este mundo invadido por el pecado, Belinda y Samuel habrían perdido de vista la verdadera guerra que se encubre detrás de las disputas humanas. Ellos habían llegado a pensar que su batalla era contra carne y sangre (humana), así que pelearon entre ellos para lograr los sueños que habían abrigado en su corazón. Sus principales armas fueron sus palabras. ¿Qué podría haber significado para esta pareja hablar «redentivamente» dentro de su situación? Gálatas 5:16 – 6:12 nos conduce paso a paso en lo que significa hablar redentivamente, sin dejar de pasar por alto las preocupaciones de la vida a las que nos enfrentamos todos los días.

1. Hablar redentivamente comienza por reconocer la batalla interna (lea Gá. 5:16-17). Nunca deberíamos permitirnos ver a nuestro cónyuge, padres, hijos, hermanos o amigos como enemigos. Cuando lo hacemos, nuestra meta siempre es ganar, y redentivamente hablando, siempre perdemos. Hay solamente un enemigo que nos avergüenza, manipula, tienta, engaña y maquina cómo distraernos para que olvidemos la batalla real y nos entreguemos a los deseos de la naturaleza pecaminosa.

2. Hablar redentivamente significa no satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa cuando hablamos (ver Gá. 5:16). Todos batallamos con deseos pecaminosos. Cuando algo pasa, la primera reac-

ción es culpar a otros o librarlos de nuestra responsabilidad. Recordamos a menudo todas las veces que esta persona nos ha fallado o deseamos que sufra como nosotros lo hicimos. Quisiéramos ver a esta persona fracasar en su relación con otros. Nos sentimos celosos cuando alguien es apoyado y no somos nosotros los que recibimos esa atención que creemos merecer y deseamos que quien nos ha fallado, sufra todas las calamidades que nosotros hemos padecido. Hablar redentivamente significa decir «no» a la comunicación que nace de esos deseos.

Hablar redentivamente significa no satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa cuando hablamos...

3. Hablar redentivamente significa rechazar mis comentarios a todo aquello que sea contrario a lo que el Espíritu Santo está buscando producir en mí y en otros (lea Gá. 5:16-18). Como cristianos, lo más importante es la culminación de la obra de Dios tanto en uno mismo como en otros. Nunca deberíamos ser un obstáculo de la obra divina que se lleva a cabo en esos breves instantes de la vida. Es en esos momentos cuando Dios lleva a cabo su obra de santificación. Y ahí, mi

responsabilidad como cristiano es ser un instrumento útil en sus manos. Cuando hablamos conforme a los deseos pecaminosos, nos estamos comunicando en una manera que es contraria a lo que el Espíritu Santo busca producir tanto en mí como en los demás.

4. Hablar redentivamente involucra una disposición para examinar qué fruto de la naturaleza pecaminosa está surgiendo de mis labios (lea Gá. 5:19-21). Para poder no dar lugar al enemigo debemos estar dispuestos a poner nuestras palabras bajo el escrutinio del espejo que es la Palabra de Dios. Buscaríamos como dice el Salmista, que *sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón* para ser agradables a los ojos del Señor (Sal. 19:14). Buscaré en mi vocabulario tendencias partidistas, disensión, división, enojo, ira, malicia, odio, egoísmo, autojustificación, autoprotección, defensivismo, impaciencia, irritación, ausencia de perdón, sin bondad, y falta de mansedumbre, junto con toda palabra áspera o materialista. Lo haré con gozo dándome cuenta que debido a la presencia del Espíritu Santo que mora en mí no tengo por qué vivir bajo el control de la naturaleza pecaminosa. Mi deseo debe ser hablar de una manera digna del llamado que he recibido del Señor (Ef. 4:1).

5. Hablar redentivamente significa decir «no» al deseo de justificarme, inculpar al otro o valerse de argumentos para intentar disculparnos por hablar lo que es contrario a la

LA CONVERSIÓN DE LOS NIÑOS

Por Andrew Bonar (1810—1892)

obra del Espíritu o apropiado para un ciudadano del reino de los cielos (leer Gá. 5:19-21). Yo era un joven pastor de una pequeña congregación con enormes necesidades espirituales. Parecía como si no pudiera tener un momento tranquilo en casa, sin que alguien me llamara con su más reciente crisis. Sin darme cuenta se iba aumentando en mí una percepción de cierta gente de nuestra congregación a quienes veía como obstáculos de lo que yo anhelaba realizar, en vez de mirarlos como la finalidad del llamado que gustosamente yo había aceptado del Señor.

Continuará...

Paul David Tripp, M.Div., D.Min.

El Dr. Tripp es director de "Changing Lives International", consejero y miembro de la facultad de la Escuela de Consejería Bíblica (School of Biblical Counseling at CCEF) y profesor de Teología práctica del Westminster Theological Seminary. Es autor de los siguientes libros: Eddad de Oportunidad (Age of Opportunity): Una guía para padres de adolescentes, Guerra de palabras (War of Words): Llegando al corazón de nuestros problemas de comunicación; Instrumentos en las Manos del Redentor, y muchos artículos. El Dr Tripp y su esposa Luella, tienen tres hijos y una hija.



Andrew Bonar
(1810-1892)

Hay un error práctico muy común entre los creyentes. Todos profesan creer que el Espíritu Santo puede convertir las almas a cualquier edad, y que nunca es muy temprano para que la conversión ocurra; pero aún así, no buscan la conversión de los niños con el mismo ánimo de fe que manifiestan al pedir y esperar que el Espíritu Santo transforme a aquellos de edad madura. Los mismos creyentes de corazón fervoroso que se esfuerzan por las almas de personas adultas, y que no se satisfacen con otra cosa que no sea la salvación sin dilación, no sienten lo mismo ni se esfuerzan de la misma manera por los más jóvenes. Los tales se sienten complacidos con que los jovencitos presten atención a la verdad y con que no presenten oposición a mantener lo que aprenden en sus pensamientos. Ellos no demandan la inmediata aceptación de Cristo en los niños, como lo hacen con las personas adultas. Regresarían a sus casas frustrados, tristes e insatisfechos, si noche tras noche las almas no fueran despertadas y salvadas, aunque prestaran atención e interés; sin embargo, en el caso de los niños, se dan el lujo de esperar.

Pueden irse de la escuela dominical o del devocional familiar sin alarmarse o sin ansiedad, aunque no hayan síntomas de verdadero avivamiento o aunque esas jóvenes almas no hayan encontrado a su Salvador.

Una razón para la diferencia que se hace en el caso de los más jóvenes es, con muchos, el mal entendido de algunos textos de la Escritura; por lo menos, eso es lo que nosotros vehementemente nos inclinamos a creer.

1. Una persona cita Proverbios 22:6: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él." La persona que utiliza este texto probablemente lo aplica de esta forma: 'sólo enséñele el plan de salvación al niño, y demuéstrelle los caminos felices de la sabiduría, y aunque en la niñez no se convierta, sin embargo cuando sea mayor, no cabe duda de que escogerá el camino que tú le enseñaste.' ¿Pero es esto cierto? ¿Es éste el verdadero sentido del texto? ¿Está lejos de la verdad! El Espíritu Santo quiere enseñarnos otra lección a través de esas palabras; esto es, 'Asegúrese de establecer al niño en el camino, mientras todavía es niño, y sólo entonces no tendrá que preocuparse de su perseverancia.' Esto es, inicie al niño en su camino (ver el hebreo), o al principio del camino. Introduzca la verdad en su alma mientras es niño y descanse seguro de que él se mantendrá como ha comenzado. Es un texto de gran bendición

para exhortarnos a buscar la presente e inmediata conversión de los niños.

2. Otra persona usa una figura, y suaviza su conciencia con la falta de éxito en su clase o en su familia, diciendo: 'Bueno, de todos modos estoy llenando las tinajas con agua' (Juan 2:7), de manera que habrá más vino en días futuros, cuando el agua sea convertida en vino por el poder milagroso del Señor, en el momento de la conversión.' Ahora bien, ésta es solo una aplicación figurativa del texto y no un argumento en lo absoluto. Pero, aún usando su propia figura, ¿cómo es que no esperan una transformación inmediata del agua en vino? ¿Qué es lo que hay en el pasaje que garantiza la espera hasta un futuro distante? ¿No fue cambiada el agua en vino en sólo una hora? Por cierto, todo parece indicar que la transformación ocurrió mientras llenaba las vasijas.

3. Una tercera persona tiene mucho que decir, de una forma doctrinal, acerca del texto en Filipenses 1:6: "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará...", aplicando este pasaje a los sentimientos, impresiones e intereses despertados entre los jóvenes en el curso de la enseñanza semanal. No hay conversión en tales cosas; pero luego se argumenta diciendo: 'Hay un verdadero interés, hay una impresión hecha, de manera que la buena obra ya comenzó, y si ha comenzado, continuará. Nosotros contestamos: aquí hay un serio problema, porque 'el que haya comenzado la buena obra' significa que se ha llevado a cabo una conversión; la conversión es la buena obra que inicia la vida cristiana. Lea el contexto, y vea esto más allá de cualquier duda o disputa. El apóstol dice: 'Aquél que te ha

convertido, colocándote sobre Cristo, el fundamento, no te abandonará, sino que te edificará hasta la culminación en el día que regrese Cristo.' Así que este texto es un argumento a favor de no contentarnos con una mera impresión, interés esperanzador o convicción. Tenemos que ver una obra de conversión. Tenemos que ver una obra de salvación, tenemos que ver la vida cristiana comenzar realmente. Y esto se aplica tanto al caso de lo adultos como de los jóvenes.

Aparte y además de todo esto, existe un sentimiento secreto en muchos cristianos, de que no es tan importante ni un servicio tan grande ser un instrumento para la conversión de los niños, como lo es el ser un instrumento para la conversión de los adultos. No tienen ninguna prueba escritural para este punto de vista, porque 'convertir a un pecador' significa cualquier pecador, sea joven o adulto; y 'volver a muchos a la justicia' incluye a jóvenes o viejos; y 'el ganar almas' no nos limita a ninguna edad. Pero sin embargo, tales personas sienten, sin expresar con palabras sus sentimientos, que es más evidente y palpable ganar un alma adulta e inteligente que ganar a su niño para Cristo. Ahora, esta íntima persuasión (que se revela en la práctica), puede surgir del pensamiento de que estos adultos son de valor al presente para la sociedad, de manera que su conversión afectará de inmediato la misma; mientras que la conversión de los jóvenes al presente no se hace sentir más allá de la esfera familiar y de unos cuantos amigos. Pero, por otro lado, ellos olvidan que las almas jóvenes, traídas a Cristo en la infancia, ejercerán una influencia año tras año, a lo largo de una vida, en todas las diferentes etapas de su crecimiento; y a la larga, al alcan-

zar la madurez, podrán por la gracia de Dios afectar poderosamente para bien su círculo social esto sin tomar en cuenta los males de los que escapan y el daño que nunca llegarán a realizar.

No obstante, en la raíz de esta subestimación de la conversión temprana, hay un error más serio todavía. En realidad, mucha gente piadosa mira la conversión de los niños como algo de lo cual dudar. Difícilmente creen que la conversión de los niños sea tan profunda y genuina como la de los adultos. Ellos admiten que toda conversión es por igual la obra

del Espíritu Santo, y que Él convierte tanto niños como adultos según le place. Sin embargo, con todo y esto, ignoran habitualmente la aparente conversión de los niños; tienen la teoría de que los niños imitan a los adultos, y que estas apariencias deben de ser catalogadas solamente como una imitación. Para tratar con estas personas decimos lo siguiente:



Bedtime Prayers

(a) Si la palabra de Dios es nuestra regla, de seguro que deben de haber casos de verdadera conversión entre los niños; ciertamente, el Salmo 8:2 está escrito para todas las edades, y nuestro Señor ha comentado acerca del mismo en Mateo 21:16: “¿Nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?” Si tanto adultos como niños son llamados por igual a alabar al Señor (Sal. 148:12), esto seguramente implica que ambos son capaces de recibir la gracia salvadora. De hecho, el suponer por un momento que este asunto fuera de otro modo, sería afirmar que el evangelio no es adecuado para el alma de los jóvenes.

(b) El evangelio es peculiarmente adecuado [divinamente apropiado, podemos decir] para ser utilizado en la conversión de los niños. El mismo Espíritu Santo en todos los casos usa el evangelio para salvar las almas; pero, al aplicarlo a los niños, Él ilustra muy notoriamente dos de sus características: su completa libertad (porque, ¿qué puede un niño darle a Dios?) y su asombrosa sencillez, la cual es muy humillante para el orgullo del hombre de justicia personal. “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños” (Lucas 10:21, y al Jesús decir esto “se regocijó en el Espíritu”). “El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lucas 18:17). Los niños o bebés a quienes Cristo bendijo no hicieron nada sino sólo esto: dejaron que Él los levantara en sus brazos sin ofrecer resistencia, y recibieron lo que les dio sin devolver recompensa alguna!

(c) El atrayente amor de la cruz de Cristo (mirando el asunto por

un momento desde el punto de vista del hombre) apela, por cierto, tan presta y adecuadamente a los corazones de los niños como a los de los adultos. ¿No es de un corazón joven que nosotros deberíamos esperar que tal bondad y amor encontraran entrada, aún si las almas adultas no fuesen conmovidas por los mismos?

(d) La doctrina de la sustitución de Cristo por los pecadores, “el justo por los injustos”, “el pastor por las ovejas”, es el corazón y la verdadera esencia del evangelio. ¿No es ésta la gran verdad, entre todas, que encuentra acogida en el entendimiento de cualquier niño? Ahora no estamos hablando del corazón o de la conciencia, sino del entendimiento. Aún a un niño se le puede hacer com-



prender el significado de sustitución, el UNO por los muchos. Por lo tanto, ésta es la gran verdad que siempre debemos de poner hasta en el alma más joven. Les decimos: “Ustedes son pecadores expuestos a la ira y maldición de Dios, y no pueden salvarse a sí mismos; pero el Hijo de Dios puede salvarles, cargando Él mismo esa ira y maldición.” De esta forma el Espíritu produce fe en el alma de un niño; y, una vez recibida, ¿no es esta verdad la que trae los mismos efectos sobre los jóvenes que sobre los adultos? ¿No es el texto de Juan 1:12 tan cierto en el caso de un niño como en el de un adulto

inteligente: “A todos los que le recibieron, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios”?

En relación con el deber de aceptar a Cristo, debemos tratar con los niños tan cercana y seriamente como con la gente mayor. La diferencia es considerable, no cabe duda, en el método que tomamos con los jóvenes que con los adultos. En el caso de los primeros, nosotros no tenemos dificultades metafísicas con las cuales lidiar. Sin embargo, en ambos casos encontramos la misma necesidad de ser como Natán en su parábola; necesitamos mirar cara a cara tanto al viejo como al niño y decirle: “Tú eres esa persona”.

El atrayente amor de la cruz de Cristo apela, por cierto, tan presta y adecuadamente a los corazones de los niños como a los de los adultos

¿Vas a aceptar al Salvador que ha salvado a tantos tomando el pecado de ellos sobre sí mismo y sufriendo el castigo merecido por ellos? Se necesita un trato personal; tratar con cada uno individualmente.

En la primera parte del siglo XIX había asociaciones de Escuela Dominical en Edimburgo y otros lugares, que consistían de hombres con un corazón cálido...

... y que se deleitaban en mostrar el Evangelio a otros. Éstos dirigían sus principales esfuerzos a la conversión de niños. Hemos escuchado a algunos de estos cristianos del pasado contar cómo nunca dejaban pasar una clase sin extraer el evangelio de la lección del día, tratando de llegar a sus corazones con ilustraciones apropiadas. No se contentaban con despacharlos a orar; los enviaban a Cristo en ese mismo instante. El resultado fue que muchos fueron guiados a Cristo a una temprana edad en las Escuelas Dominicales. Hemos oído de casos asombrosos que ocurrieron, tales como el caso de una conversión indudable de un niño de cuatro años de edad. Pero preguntamos una vez más: ¿por qué en nuestros días muchos ven con suspicacia los casos de conversión a una temprana edad?

1. Una razón parece ser el que sospechan que cada manifestación de deleite y amor hacia Cristo en estos niños es un asunto de sentimientos y no de fe. Si esto fuera así, ellos tendrían buenas bases para su escepticismo. Pero nosotros aseveramos que la evidencia prueba lo contrario; porque estos niños presentan una evidencia total de fe en el Señor Jesús, y nos quejamos de que aquellos que lo dudan no se han esforzado lo suficiente para indagar la verdad. Obtienen su información de segunda mano. Ellos no van y se familiarizan con los casos de manera personal.

2. Otra alegada razón para sus dudas es que estos niños no manifiestan santidad de la misma forma en que lo hacen los adultos.

nunca dejaban pasar una clase sin extraer el evangelio de la lección del día, tratando de llegar a sus corazones con ilustraciones apropiadas.

Bueno, eso es cierto; pero el juego de los niños y la jovialidad natural de los niños, no debe interponerse ante nuestra creencia de una verdadera conversión en sus vidas, más de lo que produciría el ver el gran afán y ansiedad de los adultos por sus negocios. Los niños con conciencia en el aprendizaje, que son justos en los juegos y controlados en su temperamento, pueden ser una buena prueba de que la santificación ha comenzado, así como en el adulto lo es su integridad y firme adherencia a los principios en asuntos de negocios. Es muy cierto que en el caso de un niño podemos más fácilmente confundir sentimientos por fe, más que en el caso de un adulto; pero esto sólo requiere de una atención paciente y mucha cautela de parte nuestra; estas cosas no desacreditan la realidad de la fe en el caso de aquellos que la manifiestan, ni las evidencias de fe de aquellos que tenemos la oportunidad de conocer.

¿No debemos pedir, entonces, a la iglesia de Cristo, que albergue expectativas con respecto a la conversión de los niños, mucho mayor de la que ha mostrado en el pasado? ¿No hemos caído en la costumbre de enseñar en nuestras Escuelas Dominicales y en nuestras familias cuán grande y gloriosa salvación se nos ha provisto, y qué precioso y poderoso Salvador tenemos, sin urgirlos lo

suficiente para que hagan de todo esto algo suyo también? Hemos tratado con los adultos y ancianos con mucho fervor, sin aceptar excusas e insistiendo en una inmediata aceptación de Cristo, pero no hemos querido tratar igual con los más niños que ya pueden entender. Si el Señor trabaja mediante instrumentos adecuados, entonces procuremos ver que estamos tomando el camino correcto para traer bendición a los más jóvenes.

Como regla, el Señor no convierte almas con la ausencia de medios, ni sin la utilización de instrumentos apropiados y correctos.

¿No debemos pedir, entonces, a la iglesia de Cristo, que albergue expectativas con respecto a la conversión de los niños, mucho mayor de la que ha mostrado en el pasado?



En tierras paganas, las almas perecen porque nadie les enseña a los pecadores el camino de la vida. En nuestros propios vecindarios, hombres y mujeres morirán sin convertirse, si nadie acude a ellos buscando ganar sus almas. Así también en nuestras escuelas dominicales y en nuestras familias, los niños crecen sin convertirse porque no se trata con ellos de una forma más personal. ¿No estamos dejando perecer las almas de los pequeños, al no levantarnos nosotros mismos a participar en este modo personal de aplicar la verdad?

Señor, afila nuestra hoz cuando vayamos a recoger tu cosecha entre los niños; porque hemos oído a nuestro Señor decir: “¿Nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?” (Mat. 21:16)

Andrew Bonar estudió en Edinburgo; y ministró Collace, Perthshire Escocia, 1838 – 1856, fue reconocido como un ministro reformado piadoso, quien tuvo un rol muy importante en los reavivamientos.

ENTREVISTA al Pastor René Mejía

Sobre La necesidad de más Escuelas Cristianas con una visión adecuada, para el engrandecimiento del Reino de Dios en América Latina



Con el fin de motivar a pastores a establecer escuelas cristianas, como parte del ministerio que desarrollan sus iglesias locales, hemos querido entrevistar al pastor René Mejía Vides, fundador de la Escuela Cristiana Oasis en San Salvador.

ER: ¿Cómo inició su institución educativa?

RMV: Hará unos 16 años, mientras me encontraba compartiendo con grupo de jóvenes, en un retiro espiritual en el cual por la Gracia de Dios,

se encontraban llenos del gozo del Señor, de pronto uno de ellos se me acercó y me dijo: “Esto está excelente, pero mañana regreso a mi colegio, y si Ud., supiera el ambiente que vivimos ahí” Estas palabras quedaron resonando en mi corazón y en ese momento fue como si me cuestionase internamente diciendo: “Y ¿será posible la formar nuevas generaciones transformadas por el poder del Evangelio y discipuladas por medio del consejo de su Palabra, que con una excelente formación académica puedan convertirse agentes de cambio en nuestra querida nación”?

Este sentir nos llevó a investigar y desarrollar un proyecto, a través del cual hemos tratado de darles a los estudiantes la mejor educación que nos sea posible, enseñando todas las asignaturas desde la perspectiva de la Palabra de Dios.

La Escuela se fundó en 1990, con 30 alumnos, de quienes tenemos muy gratos recuerdos, ya que desde la primera semana por la maravillosa gracia de nuestro Dios, se adaptaron tan bien, que el fin de semana no querían ir a sus casas, sino continuar disfrutando de la Educación Cristiana que recibían, a pesar de nuestra inexperiencia y las grandes limitaciones en la



ER. ¿Qué áreas académicas cubren?

RMV. Por la gracia de Dios, desde Nursería de 2 años, hasta bachillerato

ER. ¿A cuántos alumnos atienden en la actualidad?

RMV. Inmerecidamente atendemos a 540 alumnos, que por cierto son una bendición y desafío constante a cada uno de los hermanos que se han identificado con la visión que nos ha sido encomendada para servirles.

ER. ¿Qué logros han alcanzado?

RMV. El mayor de los logros es el haber podido exponer el Evangelio a varias generaciones y contar con varias promociones de bachilleres que en un alto porcentaje se encuentran honrando a Dios en su testimonio y servicio cristiano, además de habernos ubicado durante los últimos años en los primeros diez lugares de la PAES, a nivel nacional. Ante lo cual, solamente suplicamos a nuestro Dios nos conceda el vernos más humildes y necesitados de Él, para poderle honrar en aquello que Él nos conceda.

ER. ¿Considera usted que deberían haber más colegios cristianos?

RMV. Este país podría ser grandemente afectado si tuviésemos más instituciones educativas, las cuales fuesen constituidas como producto de una carga genuina por ver generaciones que honren a Dios como consecuencia de haberle conocido personalmente y haber sido discipulados dentro del contexto de la educación cristiana.

ER. ¿Qué rol deberían tomar las Iglesias locales con relación a los colegios cristianos?

RMV. Juan Calvino no concebía que la escuela cristiana estuviese desvinculada de la Iglesia Local, creo que la escuela cristiana debe ser uno de los ministerios de la misma, que colabora con los padres en la formación y discipulado de sus hijos.

ER. ¿Qué consejos le daría a un pastor que desee establecer un colegio cristiano?

RMV. Lo primero sería exponerse a la visión de la Educación Cristiana, asistiendo a conferencias, leyendo publicaciones etc. y dejar que la misma impacte su corazón, produciendo una verdadera pasión por ver la Gracia de Dios formando generaciones a través de la Educación Cristiana. La visión no debe ser motivada por intereses económicos, obras sociales u otras intenciones, sino más bien hacerlo únicamente por la Gracia de Dios y para la Gloria de Dios.

Finalizo con las palabras de dos de los educadores que más han influenciado la historia de las Escuelas Cristianas:

Martín Lutero decía: Sobre todo en las escuelas todo tipo de enseñanzas debería proceder de las Sagradas Escrituras... Pero donde las Sagradas Escrituras no son la regla, yo amonesto a los padres a no enviar a sus hijos, porque todo perecerá donde la Palabra de Dios no es estudiada incesantemente.

Para Joan Amos Comenio (padre de la educación moderna) la educación significaba traer al hombre a un lugar en el que pudiera encontrarse con el Salvador y que el mismo se convirtiera en alguien capaz de cumplir su propósito en su vida. Comenio decía: "Nuestras escuelas serán verdaderamente cristianas, cuando nos hagan lo más parecidos a Cristo posible",





DISFRUTANDO LA GLORIA DE DIOS A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA

Por el Hno. René Mejía Vides

La enseñanza entusiasta proviene de un maestro que disfruta su labor. Sin embargo un maestro puede disfrutar lo que hace, pero no en aquel que le mantiene con vida, le provee de salud, inteligencia, capacidades pedagógicas y que muestra su naturaleza en todo aquello que enseña. El entusiasmo de un maestro que disfruta solamente de sus sentidos y pensamientos naturales, quizás producido por el amor a su vocación magisterial, nunca será comparable al de aquel que disfruta la Gloria del Dios que ha creado todas las cosas.

Uno de los mayores problemas de la educación contemporánea es enseñar tan poco acerca de la gloria

de Dios en cada una de las áreas de aprendizaje.

Erróneamente se puede afirmar que la psicología, sociología, antropología, historia, física, química, el desarrollo de la tecnología etc. Son asignaturas seculares y no son cosas divinas. Aún más un maestro con un enfoque naturalista podría hablar de las maravillas de la naturaleza, pero no del Dios que refleja su Gloria manifestando su Sabiduría, Estética y Eterno poder al sustentar todas las cosas.

Yo creo que lo que realmente ocurre es que hemos pasado

por alto lo principal, esto es que todo esto está relacionado con nuestro Gran Dios, quien es el Creador y sustentador de todas las cosas y les ha impartido las propiedades necesarias conforme a su perfecto diseño, por ello reflejan su Gloria

Jonathan Edwards (Teólogo y Filósofo de los años 1700 y uno de los primeros Directores de la Universidad de Princeton), decía que “no podemos realizar una verdadera labor educativa a menos que hayamos saboreado y disfrutado al Dios que ha creado todas las cosas.”

Existen sentimientos naturales: Los cuales responden a lo que vemos, olemos palpamos, gustamos o pensamos. Pero también existen sentimientos o afectos santos, los cuales responden a lo que Dios ministra a nuestros corazones por su Santo Espíritu y Palabra

Los sentimientos o afectos santos se perciben por primera vez a través del Nuevo Nacimiento, ya que es ese instante que contemplamos la maravillosa Gloria del Señor, tal como el Apóstol Pablo nos relata: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” (2ª Corintios 4:6)

¡Como recuerdo aquel 4 de Septiembre de 1974!, cuando por primera vez pude experimentar el perdón divino, el maravilloso Amor de Dios, y el gozo que sobrepasa todo entendimiento. Nunca antes mis sentimientos habían percibido tal maravilla.

infraestructura.

Cuando un maestro ha experimentado el nuevo nacimiento, saborea y disfruta la naturaleza de su Dios, y logra percibir la dulzura de la excelencia de la naturaleza Divina, tal como está escrito: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas.” (Romanos 1:20)

Recuerdo que el día siguiente a esta experiencia grandiosa, sentí como si estaba conociendo nuevamente todas las cosas. Pude contemplar las flores, las plantas, los árboles, el majestuoso volcán de San Salvador, que está frente a nuestra querida ciudad y exclamar ¡“Qué maravilloso es todo esto que has creado”!, y por primera vez pude disfrutar de la Gloria de Dios revelada en cada una de las cosas.

Yo creo que es posible disfrutar de la grandeza de Dios aún en aquello que los hombres han descubierto, inventado o edificado, cuando meditamos en que si lo han logrado, es porque nuestro Dios les ha dado la sabiduría e inteligencia para lograrlo, tal como la Palabra de Dios nos dice: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces...” (Santiago 1:17) Esto nos muestra que el maestro cristiano puede disfrutar y entusiasmarse en la Gloria de Dios en cada una de las áreas de aprendizaje.

Para que los sentimientos santos sea avivados en la vida del maestro es necesario que además de ser un maestro nacido de nuevo, busque llenura constante del Espíritu Santo, la cual despertará su corazón para amar a Dios con todo su corazón y todas sus fuerzas y amar a su prójimo (su cónyuge, hijos, alumnos y padres, gozándose en la felicidad de

cada uno de ellos)

El Apóstol Pablo nos dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,” (Efesios 5:18). Lo cual podría parafrasearse así: No busquen la felicidad en el licor, ya que esto trae descontrol y turbación; en vez de ello busquen la felicidad en Dios, lo cual habrá de llenar sus corazones con el gozo y felicidad que el Espíritu Santo impartirá a sus corazones. Y aún más el versículo continúa diciéndonos: “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Lo cual implica la vida de un maestro con su corazón lleno de alabanza y gratitud a Dios.

Este tipo de maestro no será frío e indiferente ante la Gloria de Dios revelada en aquellas cosas que enseña, ya que la admiración de la misma le llevará a la adoración y

Cuando un maestro ha experimentado el nuevo nacimiento, saborea y disfruta la naturaleza de su Dios, y logra percibir la dulzura de la excelencia de la naturaleza Divina,

exaltación.

La llenura del Espíritu Santo trae un despertamiento de los sentimientos y afectos santos que ha llevado a vidas como la del Rey David a ex-

clamar de la manera siguiente: ¡Oh Jehová, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos; 3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, 4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmo 8:1). David no fue frío e indiferente ante la admiración de la Gloria de Dios que contemplaba en los cielos, la luna y las estrellas. Su expresión es de alguien conmovido, interiormente afectado, al contemplar su grandeza. Por otro lado la admiración de la grandeza de Dios levó a considerar su indignidad. El mayor problema que roba la felicidad tanto de maestros y de alumnos es el orgullo. El orgullo fomenta el egoísmo y carácter amargado. El contemplar la grandeza de Dios, lleva a nuestros corazones a considerar nuestra pecaminosidad y pequeñez. Por lo que es una excelente medicina para mortificar la altivez de nuestros corazones y producir la necesidad de perdón y salvación en los alumnos.

Algún maestro podría decir: “todo eso está bien, pero Ud., no sabe lo que estoy atravesando.” Dando quizás a entender que el sufrimiento ha restado el gozo a su vida y no logra disfrutar esa gloria. Pero lo maravilloso del gozo del Señor, es que podemos disfrutarlo a pesar de las circunstancias, ya que la fuente del mismo, no son las cosas que nos rodean, ni las circunstancias que vivimos, sino el Dios en cuya presencia encontramos plenitud de gozo. El Apóstol Pablo dijo: “como entristecidos, mas siempre gozosos” (2ª. Corintios 6:10)

Esta visión de la Gloria de Dios, causará que el maestro disfrute lo que enseña, porque no solamente domina el conocimiento, sino que saborea la Gloria de Dios y así será un canal para que los alumnos sean

La transferencia de conocimiento racional a los alumnos es importante, porque les da a los alumnos más oportunidades de poder disfrutar por medio de la iluminación del Espíritu Santo la Gloria del Dios que ha impartido sabiduría a los hombres y la revelada en las cosas creadas. Creo que podríamos considerar la siguiente ecuación: Más conocimiento = más oportunidad de admirar y disfrutar la Gloria de Dios.

Mi oración es que Dios nos conceda generaciones de maestros que disfruten la Gloria de Dios en lo que enseñan y provoquen a sus alumnos a volverse adoradores de un Dios tan grande como el que tenemos.

Hno. René Mejía Vides

“...hice una solemne dedicación de mi mismo a Dios y lo hice por escrito, entregándome a Dios sin dejar nada de mí, para que en el futuro no me preocupara de mí mismo. Para actuar como alguien que no tiene derecho a si mismo... Y solemnemente juré tomar a Dios por mi total porción y felicidad, no mirando a nada más como parte de mi felicidad, ni actuar como si hubiere otra cosa en la que pudiera complacerme. Y tomé su ley como la constante regla de mi obediencia; comprometiéndome para luchar con toda mi fuerza contra el mundo, la carne, y el diablo, hasta el fin de mi vida.”

Jonathan Edwards

**INSTITUTO MINISTERIAL
CIMIENTO ESTABLE
(IMCE)**



La carga de nuestro corazón es:

**“CAPACITAR SIERVOS CON
PASIÓN POR LA
SUPREMACÍA DE DIOS, A
FIN
DE QUE SEAN USADOS PA-
RA LA EXTENSIÓN,
ESTABLECIMIENTO Y EDI-
FICACIÓN DEL REINO
DE DIOS EN LA TIERRA.”**



Pasaje Francisco Campos #165, entre 5a. y
7a. Calle Poniente, Colonia Escalón,
San Salvador, El Salvador C. A.

Teléfonos: (503) 2283-0934/35
Fax: (503) 2264-7851

Dirección Postal en los E. U:
CG 267, 1460 NW. 107 Ave. Suite R
Miami, FL 33172 USA

[Email: info@cimientoestable.org](mailto:info@cimientoestable.org)

Mayor información en:

www.cimientoestable.org